

o por los regímenes fascistas (no olvidando sobre todo que las estructuras económicas de Italia, del Japón y de Alemania estaban "milagrosamente" al servicio de la guerra -c.i. el sector público y semi-público en Italia, LMI, IRI, etc.) ha permitido un desarrollo fenomenal de las economías capitalistas en la post-guerra, que ha tenido tendencia, muy rápidamente, a rebasar los marcos nacionales para desarrollarse a escala planetaria: empresas multinacionales, bancos internacionales, etc..

Esta excrecencia de las firmas capitalistas y de la economía en su conjunto, crea los factores de desestabilización externos e internos.

-El desarrollo fuera de los marcos de los estados nacionales del capitalismo, hace que los mecanismos de regulación tradicionales puestos en marcha por los estados, devienen cada vez más, ineficaces. Las políticas presupuestarias y monetarias son incapaces de controlar los movimientos del capital internacional (euro-dólares y petro-dólares). La economía dominante, USA, vive prácticamente a desamparo de las economías sometidas, exportándoles su inflación. El sistema monetario internacional conoce una ruina total: el dólar, moneda de cambio internacional, separada del oro en 1971 (inconvertibilidad), no adquiere valor sino en la solvencia del poderío militar americano, y como éste parece desboronarse, la confianza en el dólar se desborona también, regularmente.

-A nivel interno, la crisis se debe a la imposibilidad de los gobiernos de dominar los mecanismos económicos acelera-

dos artificialmente por el consumo masivo, el crédito generalizado, la renovación constante de los productos y de las máquinas.

La inflación que a las tasas moderadas ha sido un factor de desarrollo (el dinero circula más rápidamente cuando se sabe que pierde valor, las empresas y los consumidores reembolsan más fácilmente sus créditos), deviene un factor desestabilizante, imposible de controlar en la situación internacional descrita arriba.

El desarrollo económico, factor de sumisión política, vuelve necesaria más sumisión para no degenerar en crisis abierta. Esos, los que deben ser "integrados" en el sistema de dominación por el desarrollo económico, que hoy vienen a salvar ese mismo sistema de dominación, y si tienen éxito este será más sólido; esos son los sindicatos, los pretendidos partidos de izquierda, todos los defensores de la falsa oposición.

¿Cuál es entonces la salida previsible de la crisis? Sin querer jugar a adivino, se pueden señalar algunos hechos que al parecer se imponen; para el capitalismo la única salida es una reestructuración y una armonización de los mecanismos de dominación; se trata de crear a nivel interno de los estados y a nivel internacional, nuevas estructuras económicas y políticas (del tipo de la Comunidad Económica Europea) en armonía con el desarrollo actual, económico, político y cultural.

Esta reestructuración se anuncia difícil, pues, sobreentiende una redistribución de las zonas de poder y de influencia, entre los dos bloques capitalistas del Este y del Oeste.